



**SEMILLAS  
DE  
ÁRBOL**





### NUNCA TE OLVIDARÉ

Relato Ganador Categoría 3° - 4° de Primaria  
de *Mara Galguera Menéndez*

**Pag. 09**

### EL HADA ACARAMELADA

Relato Finalista Categoría 3° - 4° de Primaria  
de *Julia Alonso Cepeda*

**Pag. 11**

### EL MISTERIO DEL CUADRO

Relato Ganador Categoría 5° - 6° de Primaria  
de *Claudia Berjón Álvarez*

**Pag. 15**

### CAMPOS DE PRIMAVERA

Relato Finalista Categoría 5° - 6° de Primaria  
de *Paloma Crespo Martínez*

**Pag. 19**

### MIGRACIONES

Relato Ganador, Categoría 1° y 2° E.S.O.  
de *Laia García Francos*

**Pag. 23**

### EL LAZO DORADO

Relato Finalista, Categoría 1° y 2° E.S.O.  
de *Cayetana Luis Álvarez*

**Pag. 29**

### **ALZA LA VOZ**

Relato Ganador, Categoría 3° y 4° E.S.O.  
de *Myriam Milán Secades*

**Pag. 33**

### **EL DON DE SILVIA**

Relato Finalista, Categoría 3° y 4° E.S.O.  
de *Celia Del Corro López*

**Pag. 41**

### **COSAS NUESTRAS**

Relato Ganador, Categoría 1° y 2° de Bachiller  
de *Lucía García Heres*

**Pag. 45**

### **RED 3**

Relato Finalista, Categoría 1° y 2° de Bachiller  
de *Paula Pedregal García*

**Pag. 49**

**HAN PARTICIPADO EN ESTA EDICIÓN...**

**Pag. 53**

# SEMILLAS DE ÁRBOL

## Presentación y agradecimientos

La celebración del Día del Libro es una jornada especial para el Colegio Loyola y para la AMPA. La convocatoria, selección y publicación de los relatos ganadores del concurso anual es, a nuestro entender, la mejor manera de homenajear al invento más relevante de nuestra especie: el libro.

Gracias al libro y por culpa del libro hemos llegado al momento presente. Sin los libros nuestra civilización, de existir, sería muy diferente.

Ya son diez años convocando este concurso de relatos. Los alumnos del Colegio nos han hecho llegar sus propuestas en forma de texto escrito. La lectura de los 253 relatos recibidos este año nos vuelve a mostrar las inquietudes, miedos, sueños y esperanzas de la generación que se está formando en el Colegio Loyola. El mundo en el que les ha tocado vivir aparece en los textos enviados con total nitidez.

El conjunto de relatos muestra a unos autores perfectamente conectados con la realidad. Informados. Con criterio y opinión respecto a los retos que nos rodean. Muestra la realidad de una generación

conocedora de la guerra y sus efectos devastadores. Preocupada por las infecciones pandémicas. Inquieta ante los cambios demográficos y tecnológicos del mundo presente. Ilusionada con formarse para ofrecer alternativas a quien lo está pasando mal. Conocedora de los miedos que puede provocar abrir la comunidad al diferente. Conectada con el respeto al medio ambiente. Respetuosa con los animales.

No es una generación acobardada ni miedosa que mire a otro lado o esconda su cabeza como el avestruz. Es una generación que desde el conocimiento de todo lo que ocurre dice que está dispuesta a tomar el relevo e intentar hacer las cosas de otra forma como único camino para obtener resultados diferentes.

En la AMPA nos sorprende que, edición tras edición, aparecen las mismas temáticas como hilo conductor, punto de apoyo e inspiración para esas esperanzas de un futuro diferente.

Así los amigos y la amistad protagonizan directa o indirectamente gran parte de los relatos. El compañerismo en forma de respeto por el diferente, el amor en múltiples formas de expresión, el cuidado y la atención por quien lo está pasando mal, el diálogo como única forma de comunicación y el rechazo a la violencia es el hilo de gran parte de los textos.

Por otro lado, es frecuente el uso de la herramienta de la familia como resguardo ante los problemas, motivación para los logros, objetivo por el que estudiar. La huella profunda que dejan los padres sobre sus hijos a través de las experiencias vividas en común. El tiempo pasado en familia, especialmente

en vacaciones. En esta especial caja de herramientas generacional se encuentran los abuelos y las abuelas como transmisores de conocimiento, cultivadores de experiencias de ayuda, cabezas de puente en el avance permanente del mundo.

La mezcla de todos los recursos, es decir la unión de amigos, familia y colegio forma un triángulo sólido sobre el que dar el primer paso hacia un destino ilusionante.

Sin ninguna duda, nunca en la historia de la humanidad se ha escrito tanto como ahora. A pesar de -o gracias a- el uso de las pantallas y su absoluta incorporación a todos los momentos de nuestras vidas, la expresión escrita está más presente que nunca. Es excepcional la persona que no escribe o que no lee en algún momento de día, cuando no de forma continua. Gran parte de la interacción que alimenta permanentemente todos los sistemas digitales se realiza de forma escrita y por medio de la lectura.

Por esa razón consideramos que es de suma importante la práctica de la escritura como expresión correcta de lo que queremos transmitir.

No es una paradoja que se planteen concursos de relatos como éste para reforzar la práctica de una solución imprescindible en el mundo digital. De aquí nuestra pasión por seguir publicando un libro en su formato clásico: la conexión ineludible entre lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos.

La práctica de la escritura es el camino más corto para abrirnos al mundo y transmitir lo que nos ocurre. La escritura es la solución para superar problemas. Y por

supuesto, la escritura es una llamada a la lectura. Para escribir mejor hay que leer. Para crecer en la escritura hay que leer. Para vivir hay que leer.

Agradecemos al Departamento de Lengua el fomento de esta iniciativa entre los alumnos, así como la selección de los relatos ganadores y finalistas. También trasladamos un agradecimiento especial a los miembros del Jurado por su trabajo de lectura, debate y determinación de propuestas sobre la totalidad de relatos presentados al concurso. Este año el trabajo de Jurado lo han realizado Aurea Blanco, Jimena López De Miguel y Marco Antonio Macía.

Y por supuesto, agradecemos a todos los alumnos participantes el envío de sus textos y una gran enhorabuena a los ganadores y finalistas.

Feliz día del libro.

AMPA



MARA GALGUERA MENÉNDEZ

## NUNCA TE OLVIDARE

Ganadora Categoría 3º y 4º de Primaria

*Seudónimo: Superpeque*



Una mañana mi madre fue a visitar a mi abuela y la notó un poco extraña. Se olvidaba de algunas cosas, pero lo dejó pasar.

Iba a visitarla todos los días y cada vez se olvidaba de más cosas. Por ejemplo, mi madre fue a tomar algo con mi abuela y después mi abuela no sabía volver a casa sola.

Mi madre se preocupó bastante así que decidió llevarla al médico.

El diagnóstico fue bastante triste, tenía una enfermedad llamada Alzheimer en la que el paciente se va olvidando cada vez de más cosas.

Mi madre buscó el momento oportuno para decírmelo porque yo no me había enterado de nada aún.

Cuando oí lo que me contó mi madre, me quedé callada y por la noche lloré como si no hubiera un mañana.

Yo me entristecí mucho porque por desgracia sólo he conocido a una de mis abuelas y no quería perderla.

Mi abuela me daba unos besos que curaban cualquier herida y unos abrazos que me hacían sentir segura y protegida. Siempre me hacía lo que quería para comer y jugábamos a muchas cosas juntas.

Cuando era más pequeña y me hacía ilusión ser alta me medía con sus manos y hacía como si fuese una gigante y alguna vez que iba a su casa a dormir me contaba historias de cuando ella iba a la escuela.

Por eso decidí ir a verla todas las tardes con mi madre. Un día vi a mi abuela un poco deprimida y callada y le pregunté:

-Abuela ¿te ocurre algo?

Y me respondió:

-Nada, hija, nada.

Pero yo insistí hasta que me dijo:

-Ya no valgo para nada, soy una persona inútil.

Pero yo le dije:

-No debes estar triste porque haya cosas que no puedas hacer, porque si te das cuenta hay otras cosas que yo no puedo hacer, pero no por eso tenemos menos valor como personas. Y nosotros siempre te vamos a querer por igual.

Con mis palabras mi abuela se animó e intentó luchar contra la enfermedad, pero pasados unos meses se olvidó de parte de la familia y un día que me vio me dijo:

-No quiero olvidarme de mi cosa más preciada, de ti.

Y yo le dije:

-Igual tú me llegas a olvidar, pero yo nunca lo haré.

Al final mi abuela se olvidó de todos sus recuerdos.

Yo estaba muy triste, pero había una cosa que me consolaba: la había ayudado todo lo que había podido.

JULIA ALONSO CEPEDA

## EL HADA ACARAMELADA

Finalista Categoría 3º y 4º de Primaria

*Seudónimo: Linda*



Érase una vez un hada que era muy guapa. Se llamaba Acaramelada y el 15 de diciembre del 2021 por la mañana iba al colegio. Revoloteaba de aquí y por allá y llegando a su colegio se encontró con su amiga Margarita que era una princesa.

El Magic Land era un colegio de fantasía con hadas, duendes, unicornio y alguna princesa que otra.

- ¡Vamos!, le dijo Margarita al Hada Acaramelada, ¡Que vamos a llegar tarde! Hoy tenemos inglés.

- ¿Qué más da? -le contesto Acaramelada- nos toca con Dono.

De repente Acaramelada reacciono y dijo: ¡Corre, corre! Que no entramos en clase.

Llegan corriendo y entran en el aula y les dice el profesor:

- ¡Pero bueno!, ¿cómo llegan tan tarde?

Acaramelada y Margarita contestaron rápidamente y un poco asustadas.

-Estábamos entretenidas hablando en el pasillo.

-Siéntense ahora mismo y no cuenten más historias.

Las dos se sentaron rápidamente y el profesor empezó su clase. Ese día tocaba vocabulario, tenían que

apuntar en sus libretas muchas palabras: country, to clap, ...

-Esto es todo por hoy, les dijo el profesor.

- ¡Bien!, gritaron.

-Se me olvidaba, para mañana tienen que hacer los ejercicios de la página 20, les contestó el profesor.

Acaramelada se levantó y se fue al sitio de Margarita a preguntarle donde estaba Lina, el unicornio de la clase.

- Me dijo su madre que no venía a las dos primeras horas- le contesto Margarita.

- ¡Que rollo!, espero que sea pronto.

- Bueno, pero ahora toca matemáticas con Ciana, la profesora duende.

- ¡Bien! -grita Acaramelada-.

- Corre que viene y ya sabes cómo se pone -contestó rápidamente

Margarita-.

Cuando Ciana comenzaba su clase de matemáticas, de repente, se empezaron a escuchar unas voces por el pasillo.

- ¡Aaaaah!, ¡socorro!, ¡socorro! -gritaba Lina que ese día llegaba tarde al colegio-.

- ¡Un monstruo! -dijo al entrar en clase-.

El director Petrus que venía por el pasillo oyó todas las voces. Asombrado por el escándalo se asomó a la ventana para ver qué era lo que pasaba. Al mirar hacia los jardines vio una gran sombra entre los arbustos.

Allí se encontraba un gran Yeti, blanco como la nieve y tan alto como un rascacielos. El director asustado comenzó a gritar corriendo por el pasillo.

Al oír sus voces el Hada Acaramelada y sus amigas sintieron curiosidad y se asomaron con gran rapidez a la ventana viendo como el Yeti se acercaba hacia ellas de manera cariñosa.

Acaramelada grita:

- Guau, ¡un Yeti! ¡Qué mascota tan bonita sería para este colegio!

- Pero ¿estás loca? te comería en pedacitos - le contesto Margarita-

- Pero es tan cuqui y mono, no me puedo resistir -le respondió

Acaramelada-.

Ciana al escuchar la conversación entre las amigas les dijo:

- ¡Eso es imposible! ¿no veis su tamaño? el colegio no puede tener una mascota tan grande.

- ¿Ves? Te lo dije, no puedes tenerlo como mascota le dijo Margarita a su amiga Hada.

Acaramelada se entristeció un poco, pero de repente se le ocurrió una idea genial. Sacó su barita y con un dulce movimiento de arriba a debajo de izquierda a derecha lo hizo pequeñito para que pudiera ser una mascota dulce y buena.

Desde aquel día el Colegio Magic Land tuvo una nueva mascota y todos los alumnos se pusieron muy contentos.



CLAUDIA BERJÓN ÁLVAREZ

## EL MISTERIO DEL CUADRO

Ganadora Categoría 5º y 6º de Primaria

*Seudónimo: Estrella*



Como todos los veranos, Ana Pablo y Martina iban a pasar las vacaciones de verano con sus abuelos. Esa misma tarde sus padres les iban a llevar al pueblo.

Para cada uno de ellos el pueblo significa algo especial; a Ana le gusta hacer rutas por el monte; a Pablo, bañarse en el río y a Martina recoger flores por el campo.

Cuando llegaron al pueblo se alegraron mucho de ver a sus abuelos. Fueron corriendo a darles un abrazo y un beso muy fuerte. Llegaron bastante tarde por lo que sus abuelos les habían preparado una cena magnífica: estaba todo riquísimo.

Ese día se fueron a dormir muy pronto, estaban agotados del viaje.

A la mañana siguiente sus padres tenían que trabajar por lo que volvieron a la ciudad. Los niños se entristecieron, pero les quedaba todo el verano por delante.

Esa misma mañana, los niños estaba ayudando a su abuelo a recoger hierba para el ganado en invierno.

Cuando acabaron, los tres hermanos decidieron ir a dar un paseo por el pueblo. Pasaban cerca del Ayuntamiento cuando vieron que

había una biblioteca en buen estado. La profesora de deberes para ese verano les había dicho que hicieran un resumen sobre un libro, pero la biblioteca estaba cerrada.

Un cartel ponía que abría solo por las mañanas. Los niños volvieron a casa de sus abuelos, por el camino se encontraron a su vecina Carmen, que era muy buena amiga de su abuela, tomaban el café juntas todos los días.

Cuando llegaron a casa de su abuela, Ana preparó la merienda. Martina y Pablo hambrientos, le preguntaron a su abuela si podían ir a la biblioteca al día siguiente. Su abuela les dijo que sí podían ir, que iba a ir ella con ellos porque no dejaban llevarse libros a menores de edad.

Al día siguiente se despertaron muy tarde. Su abuela ya les había hecho el desayuno. Desayunaron rápido, se vistieron y fueron a llamar a su abuela para ir a la biblioteca. Su abuela ya estaba preparada, por lo que salieron pronto de casa.

Cuando llegaron a la biblioteca el chico que estaba en recepción les preguntó:

-¿Vienen a la biblioteca o a la exposición de cuadros?

-¿Exposición de cuadros?-preguntaron los niños.

-Sí, esta semana hay cuadros de un valor incalculable.

Los niños le dijeron a su abuela que querían ver los cuadros y luego iban a la biblioteca. La abuela los llevó a ver los cuadros, eran preciosos. A Martina el que más le gustó fue un atardecer en el mar, costaba alrededor de cincuenta mil euros, era el más caro de la exposición.



Los niños le dijeron a su abuela que tenían que ir a la biblioteca a coger un libro cada uno. Ana, escogió un libro romántico; Pablo, uno de fantasía y Martina, uno de misterio.

Cuando llegaron a casa su abuelo estaba en la huerta recogiendo tomates y lechugas para la comida. Después de comer empezaron a leer sus libros y a hacer los deberes. Cuando terminaron Pablo dijo que iba al río a bañarse y sus hermanas lo acompañaron. Ana hizo rutas por el monte que le encantaba y Martina hizo un ramo de flores para su abuela.

El agua estaba muy fría, pero Pablo se bañó una hora y media. Ana no se bañó dijo que el agua estaba muy fría y Martina y Pablo se dedicaron a mojarla.

La mañana siguiente, a primera hora del día fue Carmen a su casa. ¡Alguien había robado el cuadro del amanecer del mar!

Los tres hermanos comenzaron a pensar quien podía ser el ladrón y decidieron ir a la biblioteca a ver si averiguaban algo.

Al llegar allí preguntaron al chico de recepción por las cámaras de seguridad.

Les respondió nerviosamente que solamente él tenía llaves pero que no se las iba a dejar. Los hermanos comenzaron a sospechar de él.

Cuando el chico de recepción se fue a comer dejó las llaves encima de la mesa, los niños ágilmente las cogieron y se dirigieron a la sala de las cámaras.

Comenzaron a revisar las grabaciones y vieron que se produjo el robo no estaba grabado. Alguien había apagado las cámaras durante el robo y el único que

tenía las llaves para poder acceder a la sala de las cámaras era el chico de recepción.

Los niños hablaron con el recepcionista y le dijeron lo que habían descubierto. Les confesó que había sido él quien había robado el cuadro pues necesitaba dinero.

Se mostró muy arrepentido y devolvió el cuadro a la exposición sin que nadie lo viera.

Cuando todo el pueblo se enteró que el cuadro había aparecido, se comenzaron a preguntar como había sucedido. Los niños ocultaron el secreto del recepcionista y él les prometió no volver a robar nada más nunca.

Ana, Martina y Pablo siguieron disfrutando del verano felices.



PALOMA CRESPO MARTÍNEZ

## CAMPOS DE PRIMAVERA

Finalista Categoría 5° y 6° de Primaria

*Seudónimo: El mirlo blanco*



Esta es la historia de una niña llamada Azalea. Era de corta estatura, tenía el pelo castaño y rizado; piel dorada y ojos verdes: un verde como los campos de primavera.

Sus padres se llamaban Beatriz y Raúl.

También tenía un hermano: Leo.

Azalea y Leo eran inseparables. Ambos tenían 11 años. Azalea, (la mayor por 5 minutos) tenía un secreto: tenía el don de hacer magia.

Un día, fueron con el cole de excursión al monte. Se lo estaban pasando muy bien hasta que ... de repente, bajó la niebla.

Eran las 7 de la tarde y allí no había cobertura, lo que significaba que ni ellos ni los profesores podían avisar a sus padres. Azalea se puso muy nerviosa, se quedó por un momento paralizada hasta que, de pronto, sintió un impulso y cogió a Leo de su mano.

-¿Qué haces? -Dijo Leo sintiéndose muy extrañado-

-¿Quieres irte a casa o no?- le soltó Azalea-

Justo antes de que Leo pudiese responder, Azalea utilizó un hechizo de teletransporte hasta su casa. Creyeron que nadie los había visto, pero el chivato de

la clase, que no era muy amigable, se lo cascó todo a la profesora, que al regresar al cole avisó de inmediato a sus padres. Y les cayó “la del pulpo”, por haberse escapado de la excursión.

Entonces Azalea no tuvo más remedio que confesar su secreto a sus padres.

No se enfadaron, al contrario: se alegraron mucho de que su hija supiese hacer magia.

Al día siguiente, en clase, todos se burlaban de ella y de su hermano, porque nadie era como ellos. Pero Azalea cogió nuevamente de la mano a su hermano, parpadeó con sus ojos verdes de campo y ... al abrirlos descubrió que estaban en la pradera, en una casa nueva, muy acogedora, de madera y piedra. Tenía una planta baja preciosa con una gran chimenea que desprendía un agradable calor y con un piso superior muy amplio y luminoso donde estaban los dormitorios.

La casa estaba rodeada por un enorme campo lleno de flores y plantas, piscina y columpios. ¡A los hermanos les encantaba explorar el jardín!

De tanto explorar y explorar habían encontrado un pasadizo secreto a un bosque de seres mitológicos. Para entrar era necesario pulsar 3 rocas con musgos luminosos. Eran los únicos musgos luminosos del jardín, y probablemente del mundo entero que abrían la puerta a un mundo precioso de cielo azul con dulces nubes de bolitas de algodón, listo para jugar, vivir e imaginar, con toda clase de criaturas fantásticas y muy pacíficas, lagos de cristal con agua de color turquesa, árboles de todas las clases y lluvia de pintura para plasmar las mejores emociones.

Pasaban muchos días allí, se conocían ese bosque como la palma de su mano.

Todas las especies tenían descendencia y pareja menos el dragón, que volaba y volaba siempre solo. Cuando por fin aterrizó, le preguntaron por qué siempre volaba solo.

Entonces, con una voz muy grave, el dragón respondió:  
- Es que no encuentro a más dragones-.

Azalea y Leo sintieron pena por él, así que los 3 fueron a ver los unicornios, los seres más sabios del bosque, buscando respuesta. Pero por más que pensaron y pensaron no encontraron respuesta. ¡No había una explicación lógica!

¿Por qué no encontraba más dragones? ¿Por qué estaba solo? ... entonces la cría más pequeñita de unicornio empezó a toser y a quejarse:

-¡¡ Ejem, ejem !!, ¡Aaachiiiiís!, ¡POR FAVOR, CÁLMATE DRAGÓN, ¡Tu humo se me mete en los ojos y en la nariz, no me deja ver nada de nada!

-¡¡Eso es!! Exclamaron los unicornios – ¡Es tu propio humo el que te impide ver el entorno y hacer amigos!, así que te proponemos una cosa: relájate y date unas vueltecitas por ahí y... ya verás.

Así lo hizo el dragón. Primero sin mucha fe y poco a poco se fue dando cuenta de que así, calmadito, sin humo... ¡veía mejor!

-SÍIII, allí, en el lago distinguía un grupo de dragones, y una bella y simpática dragona.

Todos se reían y se lo estaban pasando en grande.

El dragón se unió a ellos, sin humos, ni chispas, ni nada, y ... ¡¡ A nadar !!.

Azalea y Leo se sintieron muy felices por haber ayudado al dragón solitario, y pensaron que ellos también habían aprendido algo:

*“No hay que dejar que los malos humos ni las chispas nos impidan relacionarnos con los demás, debemos sacudirlos y disfrutar siempre de la vida y de sus verdes campos de primavera.”*



LAIA GARCÍA FRANCOS

## MIGRACIONES

Ganadora Categoría 1º y 2º E.S.O.

*Seudónimo: Eï*



Recuerdo la primera vez que vi el mar.

Recuerdo pensar que era muy grande y basto, y que sería casi imposible de cruzar.

Recuerdo a mi madre a mi lado. Decía que había cruzado millones de veces, pero al ver su tamaño no pude evitar preguntar:

- ¿De verdad vamos a cruzarlo?

Mi madre me sonrió.

-Aunque te parezca muy grande, ya verás como el viaje se te hará corto.

Fruncí el ceño. A pesar de los ánimos de mi madre, no estaba nada convencida.

¿Cruzar esa enorme masa de agua? ¿En un par de noches? Se me antojaba imposible.

Eché un vistazo a la multitud que nos rodeaba. Había algunos que parecían tener mucha experiencia, pero otros eran igual que yo, pequeños que acababan de ver el océano por primera vez.

Me giré hacia el mar.

A pesar de su magnitud, tenía que admitir que era hermoso.

Me alejé del precipicio, y me dirigí hacia la multitud. Me sentí más segura rodeada de ellos. Mi madre me había dicho que para cruzar el mar debía confiar y mantenerme entre ellos.

Me senté en el suelo frío, y alcé la cabeza.

Se estaba poniendo el Sol, lo que significaba que solo quedaba una noche antes de empezar el viaje.

El mar, era precioso, pero su enormidad me asustaba. Había cruzado lagos, ríos, pero nunca una cosa tan grande. No me veía capaz de hacerlo.

Los minutos pasaron mientras todo el mundo empezaba a prepararse para el viaje de mañana. Mi madre se sentó a mi lado, y yo apoyé la cabeza en su hombro. No recuerdo en qué momento me quedé dormida, mientras mi mamá me explicaba que no tenía nada que temer.

Esa noche tuve una pesadilla.

Estaba sobrevolando el mar, y un viento implacable soplabla. Me había separado del grupo, y el cielo estaba tan encapotado que el sol que utilizaba para orientarme ya no me podía ayudar.

Tenía mucho miedo.

Empezó a llover.

Las gotas de agua me golpearon con la fuerza de un oso, y me dio la sensación de que estaba en medio de un huracán.

Me obligué a mí misma a seguir avanzando. Si me rendía ahora, me estamparía contra la superficie del mar, y no habría nada que hacer. Y si por algún tipo de milagro no moría por el impacto, me ahogaría en las profundidades. Un ser tan pequeño como yo, no tenía nada que hacer contra la fuerza del océano.



Así que, seguí hacia delante.

No sé por cuánto tiempo continué avanzando, tal vez fueron unas pocas horas, o tal vez días, pero lo único que yo sabía era que estaba cansada, y tenía mucho frío.

Fue en ese momento, en el que me pareció ver al horizonte una playa. Me emocioné tanto, que reuní las pocas fuerzas que me quedaban, y seguí avanzando. Pero por mucho que me esforzara, la orilla parecía cada vez más lejana. Cada metro que me acercaba, la orilla se alejaba otros diez.

-¡No! - Gritaba. Pero la playa, haciendo oídos sordos a mis gritos seguía alejándose.

-No...- Volví decir, pero no conseguí nada.

-N-o...

Se me acabaron las fuerzas, y dejé de moverme.

No podía más.

No podía...

No...

Me precipité hacia la oscuridad.

Me desperté sudando, y con el corazón acelerado. Me llevó un segundo recomponerme y convencerme a mí misma de que todo había sido una pesadilla. Me incorporé, y miré a un lado para otro, mi madre dormía plácidamente a mi lado, y solo había un par de personas despiertas en total.

Me volví a acostar, temblando.

Quedaban solo unas horas para cruzar el mar.

Y yo no estaba preparada, no lo estaba.

No iba a poder hacerlo.

Cerré los ojos para intentar dormir, y supe con toda certeza que no sería capaz de hacerlo.

A la mañana siguiente, cuando todos nos habíamos despertado, un señor mayor, con cara de amargado, comenzó a ladrarnos órdenes a todos. Cuando le pregunté a mi madre porque teníamos que hacerle caso a ese señor tan estúpido, solamente se encogió de hombros diciendo que ese señor llevaba siendo el que los había guiado cuando habían cruzado el mar, y que nunca había sucedido nada malo.

No me quedó más remedio que hacer caso.

Todos los presentes nos pusimos en posición. Yo estaba muy asustada, y desde luego la presencia de ese señor no me tranquilizaba en absoluto, a pesar de que mi madre me dijera que por ahora les había ido bien confiando en él.

Sin pretenderlo empecé a temblar, y los ojos se me llenaron de lágrimas.

El mar era demasiado grande. No iba poder cruzarlo, no tenía suficiente fuerza.

De repente, sentí una presencia a mi lado. Me giré, y vi al señor amargado.

Tenía el ceño fruncido, pero su mirada no era de severidad. Me estaba sonriendo.

-Tranquila. -Me dijo – Todos nos pusimos nerviosos la primera vez. Solo confía en el viento.

Asentí con la cabeza, mientras el señor se alejaba.

“Confiar en el viento” - Me repetí a mí misma.

Todos empezamos a avanzar hacia el precipicio.

“Confiar en el viento”.

Algunos empezaron a alzar el vuelo.

“Confiar en el viento”.

Llegué al borde.

“Confiar en el viento”.

Abrí las alas y salté con los ojos cerrados.

Cuando los volví a abrir, estaba volando.

Mi madre estaba a mi lado, y a mi alrededor, estaba todo el mundo, en una formación en forma de V.

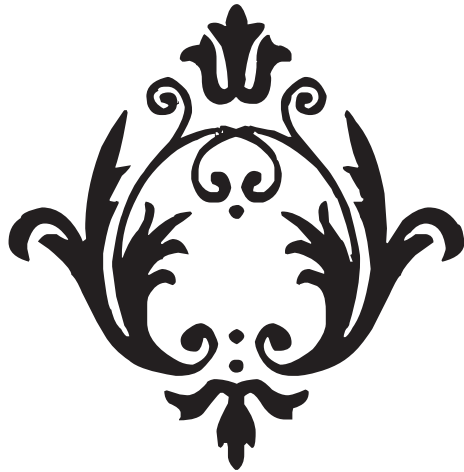
Debajo de mí, el mar parecía más bonito que antes.

Brillaba, y supe que lo había conseguido. Que no había pesadillas. Y que no me caería.

Porque el viento me llevaba.

Y yo confiaba en el viento.





CAYETANA LUIS ÁLVAREZ

## EL LAZO DORADO

Finalista Categoría 1º y 2º E.S.O.

*Seudónimo: Ovillo de Tana*



Imagínate despertar cada día en un mismo hospital, misma rutina, misma gente...

Así es, mi vida transcurre de hospital en hospital, de cura en cura, pinchazo en pinchazo, y pues la verdad, es muy triste; es muy triste salir a la ventana y ver a los niños jugando en el parque, divirtiéndose, y tu aquí, internado, sin tener apenas independencia, o solamente una vida normal, como poder ir al colegio, ir al parque...

Básicamente lo que hace todo el mundo.

Yo soy Julio y tengo cáncer; por ello, envidio a todos y cada uno de los niños que están fuera de este hospital. Me detectaron esta enfermedad teniendo apenas 7 años, bastante duro, ¿no?

Por suerte, estoy acompañado de mi familia, de todos vosotros, y de mi mejor amiga, la Dra. Marta.

Ella me ha acompañado durante esta lucha, me ha animado... Básicamente ha hecho todo por mí.

Te voy a contar que es la mejor cosa que ha hecho Marta por mí, y por gente como yo:

Era una sesión de quimioterapia más, el dolor era insoportable, me iba a rendir. Mis llantos se oían hasta en la otra punta del hospital.

A Marta se le salían las lágrimas al verme en ese estado. Una vez finalicé la sesión, solo tuve ganas de llorar y rendirme, pensando que no lo iba a superar, sintiéndome vulnerable.

Marta me prometió que me iba a curar, y que iba a hacer todo lo posible por verme sano.

Hasta que, al día siguiente, Marta no apareció por aquel hospitalucho, me sentí traicionado y engañado. Había dicho que me iba a apoyar...

Pasaron los días, y ella siguió sin aparecer.

Jamás pensé que ella podría hacer algo así, por ello decidí indagar un poco más.

Pregunte a todos los enfermeros por ella, ninguno sabía nada. Pregunté a los conserjes, y nada. Pregunté a los cirujanos, y como era de esperar, nada.

Nadie sabía nada, ya no me quedaban esperanzas.

Solo tenía ganas de llorar y lamentarme, así que fui a mi camilla, a descansar un poco. De la que iba, me asomé un poco por el ventanuco, ¿adivináis a quien pude ver a lo lejos? Exacto, era Marta.

Me apresuré para abrir la ventana y pegarle un grito desde mi habitación.

Tuve que hacerlo bastantes veces para que se avispara, y lo conseguí.

Se dio la vuelta, y subió hasta mi habitación...

Lo que me contó fue algo impactante, me sentí tan culpable...

Resulta que había dejado de trabajar en el hospital. Te preguntarás por qué, ¿no?

Pues esto se debió a que está empezando a estudiar, solamente para poder encontrar una cura a mi enfermedad, y a la de muchas otras personas.

Me sentí tan bien, pero a la vez tan mal cuando me lo dijo...

Eso significaría que no la vería cada día, sino de vez en cuando. Eso me entristeció a niveles desorbitados.

Pasaron un par de años. Mi enfermedad seguía ahí.

Y yo, pues bueno, cada día me sentía más solo y peor. Antes mi única amistad era Marta, y ahora solo puede venir a verme como mucho dos veces al mes.

Hasta que un día, vino una niña, Diana. A ella la internaron en este hospital por lo mismo que a mí, cáncer. Ella pasó a ser mi compañera de habitación.

Jugábamos todo el día, por fin volvía a sentirme lleno y acompañado. Ya solo en la primera semana le cogí mucho cariño. Estaba súper emocionado porque Marta la conociera, así que la llamé por teléfono. Cuando la llamé estaba llorando, pero no el típico llanto de tristeza, sino de felicidad.

No me dio tiempo a decirle nada antes de que me dijera que iba a venir al hospital a verme.

Diana y yo la vimos desde la ventana, dando brincos por las calles. Los dos sonreímos a la vez.

Marta vino corriendo hacia mi habitación. Nos abrazó, y lo que nos dijo fue algo increíble.

Tras muchas pruebas, había encontrado la cura. Poco tardó en formarse la expansión de la noticia, tanto, que llegaron muchos entrevistadores a Marta.

Diana y yo quedamos sin palabras, solo se nos inundaron los ojos de lágrimas, y a Marta también. Solo había una noticia mala, y es que, Marta se tendría que ir a los Estados Unidos, tras haber ingeniado esa cura tan revolucionaria.

Y así estoy, 10 años después, casado con Diana, con una familia feliz. Y Marta, bueno, trabajando, y yo muy orgulloso de ella, tras ser una de las personas más importantes de la época, de la que miles y millones de niños, adolescentes, adultos y ancianos están y estarán agradecidos durante el resto de sus días.

Por eso, quiero que por cada niño que esté enfermo, nos pongamos un lazo dorado, debemos brindar por ellos, por los que no lo han conseguido superar, por los que están en camino, y brindar por la salud.





MYRIAM MILÁN SECADES

## ALZA LA VOZ

Ganadora Categoría 3º y 4º E.S.O.

*Seudónimo: Venus*



### **Aiden**

Se despertó sobresaltado cuando sonó la alarma. Había tenido una pesadilla horrible y estaba sudoroso y con los ojos un poco llorosos. Mientras se vestía recordó que no había nada que temer, que estaba a salvo. Solo eran los nervios de empezar el nuevo curso. Además, recordó con un suspiro de alivio, él había sido el más respetado en su antiguo colegio, el más admirado y, por supuesto, el más fuerte. También recordó que una gran parte de sus amigos irían también a su nuevo instituto, pues vivían casi todos en el mismo barrio, y ellos le apoyarían siempre. Y, con un poco de malicia, recordó al pobre chico al que había atormentado desde cuarto curso, que también iría a ese mismo instituto y con el que, con un poco de suerte, podría ganarse el respeto de los demás molestándolo.

Salió corriendo abajo para ir a desayunar y se le quitó la sonrisa de la cara. Allí estaba su madre, sola, preparándole el almuerzo con una cara de tristeza. Hacía ya tres años desde que el padre de Aiden había

fallecido y ninguno de los dos se habían recuperado del golpe. Rápidamente cogió su mochila, se despidió de su madre, y salió corriendo al instituto, pues llegaba tarde.

## **Gabriel**

Aquella mañana Gabi se despertó feliz y contento. Resulta que el mes pasado habían llegado sus siete primos, por parte de madre, de Andalucía y se habían mudado al mismo barrio que ellos para el gran regocijo de este.

Además, tenía tres primos de su edad, unos gemelos y otra chica que había nacido en diciembre de ese mismo año. Como iría con ellos a la misma clase, se sentía más seguro, teniendo en cuenta que los dos gemelos eran bastante altos y fuertes, y feliz por poder estar con sus primos.

Con un escalofrío, recordó los dos años terribles por los que había pasado en primaria, cuando Aiden y sus amigos le hacían pasar mal acosándole, quitándole el almuerzo, y persiguiéndolo hasta llegar a su casa. Pero hoy sería diferente, se dijo, hoy podría ir al instituto sin miedo y pasárselo bien.

Se vistió, desayunó y se fue a despedirse de sus padres que le desearon un buen día, felices de que su hijo estuviese tan motivado de ir a su nuevo instituto. Nada más salir de su casa se reunió con sus primos y juntos fueron al instituto charlando alegremente sin prisa.

## **Aiden**

Aiden corrió y llegó al instituto justo cuando sonó la campana y todas las clases se cerraron. Entró sin prisa, y llegó al aula donde se suponía que debía de ir.

Cuando llegó se quedó sorprendido, pues aquella clase estaba llena de gente que parecía más mayor y no vio a sus amigos por ninguna parte.

La profesora de la clase le dijo: -Buenos días querido, creo que te has equivocado de clase, ¿a qué curso vas? - a lo que él respondió: - a primero señora -.

Entonces un chico mayor que parecía estar riéndose de él gritó: - ¡Fuera de la clase renacuajo! -, y automáticamente Aiden le respondió con un insulto.

Entonces toda la clase empezó a abuchearle y al final la profesora le tuvo que sacar de clase y enseñarle ella misma dónde estaba su clase. Cuando llegaron, la profesora dijo delante de todos sus compañeros que se había perdido, pero que ya le había ayudado ella a encontrar su clase y le pellizco el moflete como si fuera un niño pequeño.

Toda la clase se rio y él, malhumorado, se fue a sentar al único sitio que quedaba de todos, el que estaba más cerca de la mesa del profesor. Hubo varios chicos, a los que él no conocía, que se reían maliciosamente de él y le dirigían ácidos comentarios.

Aquel día no estaba pasando como él hubiera esperado.

## **Gabriel**

Gabi no podía creer lo que había visto. El mayor de sus temores del colegio se hallaba ahora humillado y en el peor sitio. Aunque en el recreo las cosas podrían volver a ser como antes. Se recordó a si mismo huyendo y luchando por contener las lágrimas, hasta que lo acorralaban y entonces...pero no, pensó. Aquel era un nuevo curso en un nuevo instituto y además estaban

con él sus primos, que lo defenderían si alguien osaba decirle algo.

Las clases siguieron tranquilas y alegres, pues aquel primer día lo único que hacían era las presentaciones con los profesores. De hecho, como estaba sentado atrás con sus primos, y los profesores no los veían, se puso a charlar con unos chicos muy vivarachos y alegres y se lo pasaron en grande todos juntos.

Y entonces sonó el timbre.

### **Aiden**

Aquel era el momento que había esperado todo el día para desahogarse con el delgaducho de Gabi y divertirse un poco, pues las clases se le habían hecho eternas, y además los otros chicos, a los que no conocía, seguían burlándose de él por aburrimiento, al parecer.

Al sonar el timbre se puso a esperar delante de la puerta a Gabi. Nada más salir, le agarró de la camiseta para arriba, y le dijo: - ¿A dónde te crees que vas pringado? -. De lo que no se había dado cuenta era de que se había formado un gran círculo de personas a su alrededor y le miraban con desprecio: - ¡Eh tú!, ¡quién te crees que eres para hacerle eso al chaval! -le gritó un chico mayor, el que le había dicho que se marchara de su clase, - ¡Déjale en paz! - gritaban muchos otros. Estos últimos eran los de su clase, los que se habían burlado de él, y que se habían hecho buenos amigos de Gabi.

Aiden miró con desesperación a sus antiguos amigos, pero estos le dirigieron una mirada de desprecio, hartos ya de que Aiden atormentara a los que le diera la gana. Y finalmente, lo soltó.

## **Gabriel**

Cuando le volvió a levantar del suelo delante de todo el mundo, los viejos recuerdos le vinieron a la cabeza y se quedó paralizado. Sin embargo, cuando agudizó el oído, distinguió un coro de voces que pedían que le soltará y que le insultaban. Sus dos primos ya se habían interpuesto entre Aiden y él, y hasta su prima se puso delante de Gabi queriendo protegerle, aunque ella nunca se había metido en peleas ni en líos.

Sus nuevos amigos también le dedicaron palabras hirientes a Aiden, ¡y uno de ellos hasta le lanzó un trozo de bocadillo a la cara! Encantado con ello, Gabi por primera vez, desde hace mucho tiempo, se sintió feliz en el recreo. Aunque no le deseaba mal a nadie, también sintió una oleada de satisfacción al ver a Aiden solo en una esquina y con otros de su clase burlándose de él.

En ese recreo conoció a mucha más gente, y formó un grupo de amigos extenso y alegre.

Luego, hasta se atrevió a mirar desafiante a Aiden y decirle que no volviera a tocarlo nunca más, y el chico, sorprendido, se alejó para irse a clase.

## **Aiden**

Se encontraba fatal. Habían pasado ya dos días desde el incidente en el patio y el colegio se había vuelto un infierno desde entonces. Dos días desde que aquel moco le había dicho que no volviera a tocarlo.

Pero, aunque deseaba con todas sus fuerzas darle un buen puñetazo, se contuvo pensando en lo popular que se había vuelto Gabi y en los amigos de más cursos

que tenía. Además de todo eso, las chicas del instituto encontraban muy guapo a Gabi, que era bastante atractivo, y a Aiden no le hacían ni caso. No es que le importara mucho, pero le molestaba que Gabi pudiera superarlo en otra cosa.

A medida que pasaban los días, empezó a ser el blanco de las bromas de sus compañeros, llamándole con apodos como “narizotas”, “hipopótamo” y otros muchos más.

Él hacía como si nada, ya que le ganaban en número, y no quería que llamaran a su madre después diciéndole que su único hijo se había puesto a pegar a sus compañeros en medio de clase. Con el paso del tiempo, empezaron a perseguirlo por los recreos llamándolo por sus mote e insultándolo por pura diversión y malicia. En lo único que podía pensar, era en que todo era culpa de Gabi.

## **Gabriel**

Cada día veía a Aiden ser perseguido por los recreos y abucheado por todos. La verdad es que al principio le daba un poco de pena, pero luego, al recordar lo mal que lo había hecho pasar, sentía que no merecía ni que le dirigiese la palabra.

Un día, iba caminando con sus primos a su casa, cuando un grupo de compañeros suyos sujetaron a Aiden y le llamaron. Uno de ellos le dijo que se viniera y le pegó un puñetazo al chico. Cuando miraron a Gabi expectantes, él miró un momento a Aiden, le escupió en la cara y se marchó de allí.

Oyó las risas de sus compañeros a lo lejos, pero él no se sentía bien del todo consigo mismo. A pesar de ello, intentó quitar esos pensamientos de su mente y se marchó a su casa.

Pero cuando se dispuso ya a dormir, después de aquel largo día, se paró a pensar en lo que había hecho, y al instante se arrepintió de ello.

### **Aiden**

No podía parar de pensar en Gabi. Cegado de rabia, pensó en como poder darle una paliza, y decidió que lo haría mañana mismo.

### **Gabriel**

A la mañana siguiente, en el recreo, se acercó disimuladamente a Aiden y le dijo: - ¿Quieres venirte con nosotros en el recreo? -. Aunque le costaba pronunciar aquellas palabras, sabía que estaba haciendo lo correcto.

Además, le hizo gracia la expresión exageradamente sorprendida de este.

### **Aiden**

Aquello le había dejado sin palabras. Todas sus ansias de venganza se desvanecieron.

¿De verdad aquel chico al que había molestado tanto le estaba sugiriendo que se integrara en su grupo de amigos?

Dubitativo, le respondió que no le importaría.

Y así, poco a poco, fue formándose una pequeña amistad.





CELIA DEL CORRO LÓPEZ

## EL DON DE SILVIA

Finalista Categoría 3º y 4º E.S.O.

*Seudónimo: A. M. Barnand*



Esta es la historia de una joven lectora que recibió el mejor regalo que un amante de la lectura podría desear. Su pasión por la literatura comenzó cuando apenas tenía cuatro años. Un buen día, la profesora de la pequeña Silvia llamó a sus padres para comunicarles que su hija había leído sus primeras frases. Pronto, ya recitaba textos completos y un poco después, devoró sus primeros cuentos.

A medida que la niña crecía, su amor por la lectura lo hacía con ella. Se pasaba días, tardes y noches encerrada en su cuarto, con un libro en la mano. Descubrió mundos distintos, algunos hermosos y otros tenebrosos; conoció personajes que la acompañarían durante el resto de su vida, a los que regresaba como si fuesen sus amigos; se emocionó y lloró con vivencias ajenas; y recopiló ideas que forjaron sus propios pensamientos.

Cumplidos los quince años, Silvia descubrió los clásicos. Se enamoró de la pluma de Jane Austen y de su inspiradora historia, de las ideas de Sylvia Plath y de su espíritu luchador y Emily Brönte se convirtió en

su autora favorita y Cumbres Borrascosas en su novela preferida.

La niña disfrutaba de la lectura sentada en el sofá, o en su cama, o en el suelo, o en la playa. Cualquier lugar era ideal para nutrir su inquieto y curioso cerebro.

El día que Silvia recibió ese don el cielo estaba nublado. Los días así eran sus favoritos. Se sentaba cerca de la ventana de su cuarto y observaba esa atmósfera que tanta paz le proporcionaba. Cogió su ejemplar de La Campana de Cristal, lo colocó sobre sus rodillas y comenzó a leer. Llevaba un par de páginas cuando una luz cegadora le hizo levantar la cabeza del libro. Debía estar soñando, porque de repente creyó estar viendo a la autora del libro que tenía en sus manos. Se frotó los ojos, pensando que era fruto de su imaginación, pero Sylvia no desapareció. Al principio, Silvia se asustó mucho y casi echó a correr, pero Plath le explicó que no estaba loca, ni tenía alucinaciones, ni estaba soñando, sino que aquello que ella veía era resultado de un don que solamente le era concedido a los lectores más entusiastas, a aquellos que sentían un verdadero amor por los libros.

Silvia no lo dudó ni un segundo y aprovechó su oportunidad para hacerle a Sylvia Plath todas las preguntas que siempre había deseado hacerle, ya que era una de sus escritoras favoritas y un gran ejemplo a seguir para ella desde que había podido disfrutar por primera vez de sus escritos. Tras una conversación que duró horas, Silvia había aprendido de aquella escritora que hay que tener valor para luchar por lo que uno piensa y desea, a pesar de todas las adversidades. Agradecida,

se despidió y cerró el libro, y la imagen de aquella mujer se disipó como neblina en una fría noche de invierno. Corrió hacia su estantería, que en los últimos años había crecido considerablemente de tamaño debido al entusiasmo con el que la joven había ido descubriendo decenas de nuevos autores. Dudó entre varios libros, pero finalmente se decantó por Emma, que se había convertido en su libro favorito de Jane Austen. Repitió el proceso y pronto Jane se encontraba sentada en frente de ella, con su característico vestido azul cielo. Hablaron largo y tendido, haciendo hincapié en la importancia de la educación, ya que es un tema recurrente en Emma, y de gran interés para Silvia.

Austen le contó que su intención al escribir dicha obra fue ridiculizar la educación que se daba en los internados para niñas e incorporar ciertas críticas subliminales al sistema pedagógico vigente en aquel momento. Jane Austen aboga en sus novelas por una educación liberal para la mujer, pues considera que la falta de sensatez conlleva un gran riesgo para la vida social y para la elección de un futuro favorable. Silvia extrajo de esta charla el gran peso que tiene o debería tener la educación, especialmente en la vida de las jóvenes, para que todas ellas y no sólo algunas puedan labrarse un futuro digno y vivir en igualdad de condiciones con los hombres. Desde entonces, la niña está concienciada con la necesidad de proporcionar a las jóvenes como ella, pero que viven en lugares menos privilegiados en este aspecto, una educación.

Las hermanas Brönte también pasaron por su habitación, y de ellas aprendió que la independencia, la valentía y

la inteligencia eran las mejores cualidades que podía poseer una mujer. Charlotte Brontë le contó que en una ocasión mandó unos versos en busca de apoyo al poeta Robert Southey y recibió como toda respuesta lo siguiente: “La literatura no es asunto de mujeres y no debería serlo nunca”; pero ella continuó escribiendo, lo cual también enseñó a Silvia que ninguna crítica u opinión ajena debía desviarla de aquello que deseaba. A continuación, la invitada fue Louisa May Alcott, una auténtica luchadora que le mostró a nuestra protagonista el valor del progreso, de avanzar y utilizar nuestra voz para empujar a la sociedad hacia delante. Silvia le preguntó por aspectos relacionados con algunas de sus obras como *Mujercitas*, *Aquellas Mujercitas* u *Hombrecitos*; pero también se interesó mucho por la valentía que tuvo esta mujer para pelear por lo que ella consideraba correcto: la abolición de la esclavitud, el sufragio femenino... Silvia tomó ejemplo y decidió luchar por sus ideales y alzar la voz que mujeres como Louisa habían luchado con anterioridad para otorgarle. Silvia pasó el resto de su vida compartiendo momentos y reflexiones con sus autores preferidos. Aprendió muchas cosas y adquirió muchos puntos de vista sobre la vida que le ayudaron a vivir la suya de la mejor manera posible. Disfrutó infinitamente de su don, que, afortunadamente, logró transmitir a su descendencia, y enseñó a muchas personas la importancia de la lectura y de todo lo que ésta y los que la hacen posible nos pueden enseñar si prestamos atención.

LUCÍA GARCÍA HERES

## COSAS NUESTRAS

Ganadora Categoría 1º y 2º de Bachiller  
*Seudónimo: Lugo*



El sonido punzante del despertador me acuchilla los oídos. A mi lado, Yago empieza a liberarse de las reconfortantes garras del sueño. El movimiento de sus piernas hace que todas las mantas se enrollen en torno a él, dejándome expuesta al aire frío de la mañana.

—Buenos días, princesa —su habitual voz clara se tiñe de la gravedad del despertar—. ¿Qué tal has dormido? — su beso es como el roce de una pluma sobre la piel. Ni una sola palabra se escapa de la prisión de mis pensamientos. Yago se levanta de la cama y su figura recorre el dormitorio en busca de su ropa, dispuesto a empezar el día.

—¿No te vas a quedar a desayunar? —mi pregunta parece más un ruego que una mera observación.

—Ya sabes que los sábados nunca me quedo a desayunar —no se me escapa la rapidez con la que se enfunda su traje negro azabache.

—¿Dónde tienes que ir todos los sábados? —me llevo las rodillas al pecho con la esperanza de que esta vez mi pregunta tenga una respuesta.

—Cosas mías. No te quiero aburrir — siempre la misma contestación. Busca sus zapatos con la mirada, una mirada anhelante de dejar el hogar.

— Me voy. Ten un buen día, Jimena —el rugir de la puerta al cerrarse es el látigo que me devuelve de nuevo a mi soledad, una soledad que tarda poco en romperse.

—Sabes perfectamente cuál es su compromiso —su voz chillona resuena por todos los rincones del piso.

Su presencia ya me es familiar. Atrás quedaron los días en los que me peleaba con mi yo interno para encerrarla en lo más oscuro de mi ser. Ahora la considero como una amiga más, quizá mi única amiga de verdad.

—Sí, lo sé —los decibelios de mi voz no tienen comparación con los suyos. Yo solo soy una simple brisa al lado de semejante huracán.

—¿Y por qué no haces nada? Eres su mujer. No podemos permitir que tenga una amante —la ira amenazaba con desbordarla en cualquier momento. Me produce un sentimiento de culpa que se preocupe tanto por mí.

—Por favor, no te enfades. Ya sé que soy su mujer, pero él me ve como una enferma —dirijo la vista al frasco de pastillas contra la esquizofrenia. Lo cojo y lo tiro contra el suelo, haciendo que de él brote una cascada de gotas escarlatas.

—Levántate de la cama. Vamos a recordarle quién es la chica de la que se enamoró —sus palabras me reconfortan y sé que todo puede salir bien con su ayuda. Me levanto de la cama y me dirijo al cuarto de baño. El reflejo que me devuelve el espejo ya no es lo que era. Mi

pelo castaño ha crecido y perdido intensidad, además de las grandes ojeras que rodean mis ojos verdes.

—Córtate el pelo —como movida por un resorte, mis manos buscan en los cajones una tijera. Mis manos dudan por un momento. Yago podría enfadarse conmigo por esto—No dudes. Esto es por él —la firmeza es ahora la conductora de las tijeras. Mechones de esperanza van cayendo al suelo, recreando un suelo de hojas sobre mis pies—. Maquíllate — con un pintalabios rosa recorro mi rostro en un cuadro sin final. Por primera vez desde hace mucho tiempo me veo hermosa.

El sonido de la llave en la cerradura me distrae de mi tarea. Yago ha vuelto antes de tiempo. Sus pasos vuelven a llenar el silencio de la casa.

—Jimena se me ha olvidid... —su expresión se tiñe de terror y un ligero temblor recorre su cuerpo—. ¿Qué te has hecho? —da un paso hacia atrás.

—¿No te gusto? —la tristeza me nubla la vista. Las lágrimas atraviesan mis pómulos, todas ellas cargadas de fracaso.

—Claro que no, Jimena. ¿En que estabas pensando par...

Su voz quedó relegada a un segundo plano. Los consuelos de ella me alientan más que el eco lejano de las palabras de mi marido. Ahora mismo solo estamos ella y yo.

—Impídele que nos abandone. Demuéstrale que no somos un juguete. Las tijeras.

La explosión de gritos que siguieron me envolvió.

Poco a poco, su lucha por alejarse de mí fue menguando en fuerzas y el color rojizo de la sangre me recordaba a la cascada de pastilla del dormitorio, me recordaba a la libertad de mi amiga.

El silencio del piso se rompe. Unos pasos se aproximan. Al final del pasillo encuentro de frente la realidad.

—¿Por qué lo has hecho? —dice a modo de saludo.

—Cosas nuestras —respondemos.





PAULA PEDREGAL GARCÍA

### RED 3

Ganadora Categoría 1º y 2º de Bachiller

*Seudónimo: Lugo*



Gabriel siempre había sido un chico inquieto, extrovertido y muy risueño. En el colegio le llamaban “polvorilla” y es que no lograba estarse tranquilito ni un minuto.

Su profe le regañaba constantemente, pero era imposible enfadarse con él, su gran corazón y la facilidad que tenía para contentar a todo el mundo hacía que fuese imposible exasperarse con él.

Sus padres se preguntaban constantemente a quién habría salido este chico y es que hay personas que parecen haber sido tocadas con una varita mágica, Dios las pone en nuestras vidas para recordarnos que está ahí, no arriba, en las alturas, si no a nuestro lado, muy, muy cerca...

Los estudios no se le daban mal y más pronto que tarde destacó en

matemáticas. Antes de que el profesor terminase de dictar un problema, el ya intuía lo que había que hacer. Los fines de semana ayudaba a don Andrés, el cura de la parroquia, en la preparación de la misa. A su padre le hacía ilusión pensar que tal vez, algún día, su hijo

se hiciera sacerdote, como su tío Antonio, que ahora andaba de misiones por el Congo o, ya puestos a soñar, que se convirtiera en obispo.

Enseguida se le pasaba pues recordaba las trastadas a las que les tenía acostumbrados, como aquella vez que lavó al gato del conserje con lavavajillas y después de cuatro enjuagues aún salía espuma del pobre animal; o cuando, con un bolígrafo, perforó tres cajas de plátanos a don Matías, el frutero del barrio; o la vez en que cambió el azúcar por sal en la chocolatada del cole.

Pero ni el sacerdocio ni las matemáticas estaban llamados a ser el futuro de Gabriel.

Cuando llegó la hora de elegir lo tuvo claro y Trabajo Social cumplía todos los requisitos que Gabriel le pedía a un trabajo que iba a desarrollar durante más de treinta años de su vida: tolerancia, empatía, creatividad, solidaridad...

Lo que nunca se olvida es el primer “cliente” que se tiene. Serían las cinco de la tarde cuando Gabriel se disponía a cerrar su despacho en el centro de salud cuando un hombre cabizbajo y con la mirada esquiva se acercó a él y le dijo:

- Necesito su ayuda, no sé a quién más acudir.

Gabriel abrió de nuevo la puerta e invitó al hombre a tomar asiento.

Manuel Ángel, que así se llamaba, comenzó a contarle la situación que estaba atravesando: Su madre no gozaba de buena salud, hacía dos años que estaba en lista de espera para un trasplante de riñón. Hace tres meses su marido falleció de muerte repentina y quedó sumida en una profunda tristeza: ya no quería

salir, ni arreglarse, ni comer y los días los dedicaba a mirar fotos antiguas y a llorar. Y es que su padre era la alegría de la casa, siempre con una sonrisa en la cara, siempre dispuesto a ayudar, a acompañar...A querer.

Manuel Ángel trabajaba como jardinero y con su pequeño sueldo y la pensión de su madre no le llegaba para contratar a alguien que se quedase con ella cuando él se iba a trabajar. Dejarla sola durante ocho horas era algo totalmente inviable. Sus padres se habían casado ya mayores y no habían tenido más hijos, la única familia que le queda eran unos primos lejanos que vivían en Cataluña y hacía años que no veía, con lo que Manuel Ángel estaba tremendamente solo. Gabriel le prometió encontrar una solución y ofreciéndole un café, ambos se fueron a dar un paseo. Había que despejar la mente y el buen tiempo acompañaba. Hablaron largo y tendido sobre fútbol, música, cine y otras aficiones.

Ya en casa, y mientras se preparaba la cena, Gabriel no cesaba de darle vueltas a la cabeza, sabía de los pocos recursos con los que contaba pues la pandemia había dejado muy tocados los servicios sociales.

Así que, se dijo:

- ¡No necesito dinero, lo que necesito son personas con ganas de vivir!

Vamos a crear una comunidad de personas que también estén solas y deseen compartir su tiempo con gente de su misma edad. Quizás jugando al parchís, quizás dando un paseo por la ciudad o simplemente charlando.

Y se llamará “Red 3”. Red porque estarán todos conectados y 3 porque va dirigido a personas de la tercera edad.

A la mañana siguiente llamó a Manuel Ángel y le contó su plan.

Ambos prepararon un cartel y lo pegaron en la puerta de entrada del centro de salud y antes de que finalizase el día ya tenían nueve voluntarios ansiosos de conocer personas que como ellos, el tiempo se había encargado de aislar.

La madre de Manuel Ángel poco a poco logró hacer frente a su depresión y hoy en día es una mujer feliz que ayuda a otros a sentirse acompañados cuando la vida les da un revés.

Red 3 se convirtió en todo un fenómeno social y hoy en día cuenta con más de cuatrocientas mil personas dispuestas a compartir su tiempo, sus aficiones... En definitiva, su vida, con los demás.

Manuel Ángel y Gabriel forjaron una amistad que perduraría por los años y como bien dice un refrán:

“Quien tiene un amigo, tiene un tesoro”.

**Estos han sido los participantes  
del Décimo Concurso de Relatos de la AMPA  
del Colegio Loyola Escolapios de Oviedo.**

**Gracias a todos por su participación:**

*Joshdar Jesús Pérez Vásquez con Superhéroe*  
*Inés Fernández Ceballos con La vida de María*  
*Candela López Moro con El pez aventurero*  
*Lucía Macías Álvarez con Loyi el dragón*  
*Esther Leivas Valdés con Animales unidos*  
*Elisa Vicente Gómez con La casa encantada*  
*Mara Galguera Menéndez con Nunca te olvidaré*  
*Julia Alonso Cepeda con El hada acaramelada*  
*Carlos García Amieva con El tesoro de la isla perdida*  
*Laura Pérez Fernández con Las cinco notas*  
*Sofía Marynets con La mansión encantada*  
*Valeria Rey Alonso con ¿Verdad?*  
*Juan Manuel Fernández con Viaje desde el imperio*  
*Miriam Arias Fernández con Nuestra aventura*  
*Ana García Francos con Los dos hermanos y los elementos*  
*Pedro Bobes Valdés con La historia del club noche*  
*María Leivás Valdés con La amistad duradera*  
*David Crespo Martínez con La familia y sus aventuras*  
*Aida Sánchez Toledano*  
*Paloma Crespo Martínez con Campos de Primavera*  
*Mateo Sánchez Fernández con Caída a la diversión*  
*Marta del Corro López con María a través del libro*  
*Nekane Carrera Ibisate con La aventura de Marta*  
**contra su enfermedad**

*Irene Terán García con Tu eliges tu libertad*  
*Marcos Iglesias Collado con La tierra da su vuelta*  
*Daniela Augusto Gómez con Unas vacaciones diferentes*  
*Daniel Vena González con El Misterio de la casa  
abandonada*  
*Alba González García con Wild life*  
*Carlota Sánchez Prieto con El bulling no es broma*  
*Iker Zapico Martos con Una vida ninja*  
*David Viejo Álvarez con El leñador furioso*  
*Jorge De La Lama Romano con El viaje al Caribe*  
*Martina Iglesias Díaz con Amigo*  
*Alba Varela Rodríguez con El misterio del grafiti*  
*Lucía María Menéndez Macías con Un cambio y  
una lección*  
*Rodrigo Díaz Romero con El gran aventurero*  
*Pablo González García con La televisión mágica*  
*Claudia Álvarez Vázquez con Charlie Bones y el  
tesoro de los mientos*  
*Pilar Ardura González con El peor día acabó  
siendo el mejor*  
*Uxue Posada Roiz con Decir no bulling*  
*Iván Casares Menéndez con El cumple de Pepe*  
*Ana García Francos con Los dos hermanos y los elementos*  
*Claudia Berjón Álvarez con El misterio del cuadro*  
*Nerea Prada Bonafonte con Vacaciones por Europa*  
*Laia García Francos con Migraciones*  
*Nicolás Fernández Martínez con El niño animal*  
*Cristina Puelles Pérez con El internado de Laguna Blanca*  
*Yago Escaladas Castaño con Luis y su quad*  
*Álvaro González León con La historia de mi infancia*  
*Pablo López Blanco con Una historia del cercano oeste*

*Álvaro Villamuera García con El héroe de Senegal*  
*Carlota Ramírez Nogueira con Soñando con animales*  
*Alicia Riesgo Fernández con El reino de los mares*  
*Nayala Mena Fernández con La leyenda*  
*Yago López García con El coche estropeado*  
*Teresa Menéndez Macías con Sonríe*  
*Alejandro Suárez Majada con La isla perdida*  
*María Calzón Ginzo con La pandilla*  
*Danna Ariadne Armoa Argüello con Nueva vida*  
*Juan Pablo Díez De Cangas con El juego sin salida*  
*Cristina Valdés Álvarez con La famosa patinadora*  
*Marina Alonso Rodríguez con Nos volveremos a encontrar*  
*Lucas Sánchez Palicio con Los habitantes perdidos*  
*Michelle De Anta Palla con Todo va a salir bien ¿no?*  
*Emma Rúa Rodríguez con La herencia*  
*Nicolás González Junco con Vida de futbolista*  
*Alex Artime Álvarez con El instituto encantado*  
*Adrián Vena Cabeza con El tirador*  
*Martín Muñiz Palacio con Superpoderes*  
*Daniel Martínez Cuesta con El terror del laboratorio*  
*Bryan Iyoha Llorente con La vida en un internado*  
*Marta López Iglesias con ¿Mateo? Mateo tiene sueño*  
*Ángel Martín Villatoro con Soy Almhás y ésta es mi historia*  
*Lara Chaves Brasa con Un amor inesperado*  
*Paula Vázquez González con A ciegas*  
*Geraldín Fernández Osorio con El fin del mundo*  
*Hugo Alzú Menéndez con El naufragio mentiroso*  
*Lara Santirso De Araujo con Mi segunda vida*  
*Mateo Iglesias Pasarín con Fed, mi misterioso  
monstruoamigo*  
*Sara Saldaña Aparicio con Mi quince cumpleaños*

*Martín Matilla Prieto con Atrapados en un videojuego*  
*Mateo Fernández Tristán con La Antártida*  
*David López Paredes con Sol y luna. La historia de dos personalidades opuestas*  
*Ezequiel Iglesias Manso*  
*Adrián Ortiz Caiza con Desconectado*  
*Álvaro García Reboiro con Rebo, el portón rojo*  
*Enol Álvarez Fernández con En la piel de un joven en guerra*  
*Daniel Terán García con El laberinto del terror*  
*Sofía Huerta Fernández con La fiesta de fin de curso*  
*Karina Gabriela Grünvald Abalasei con El sueño de Hasmer*  
*Carla González Álvarez con Pueblo nuevo, experiencias nuevas*  
*Martín Roig Blanco con El origen de Halloween*  
*Sergio Martiño García con El niño que no quería estudiar*  
*Paula Quintas Menéndez con Los Growen y los Actuarios*  
*Nerea Fernández Oña con ¿Cuál es mi poder?*  
*Olaya Álvarez Fernández con La mansión indiana*  
*Lucía Álvarez Álvarez con Nada me quitará la sonrisa*  
*Óscar Álvarez Pavón con 13 de agosto*  
*Juan Francisco Blanco Bustos con Salvar al colegio*  
*Iván Rodríguez Suárez con Perdido entre árboles*  
*Andrea Elena Pérez Vásquez con El poder de la amistad*  
*Melisa Milán García con Cinco noches de muerte*  
*Pablo García Fernández con El arma biológica del Covid19*  
*Sergio Coto Fernández con Un verano de aventuras*  
*Álvaro Rodríguez Ruíz con El tesoro perdido*  
*Daniela Fernández Oña con Luca y su fiel amigo*



*Alonso Lajos con La Carta*  
*Olaya Bardales Alonso con Campamento de verano*  
*Ainhoa Álves González con 1990*  
*Mirella Fernández García con Amor incondicional*  
*Carlos Prieto Pérez con Un viaje inolvidable*  
*Ricardo González Pires con El soldado que perdió  
la cabeza*  
*Mireya Coter Castro con La tercera guerra mundial*  
*Brandon Stalin González Escorza con Por fin unas  
vacaciones*  
*Rodrigo Ruiz Quintana con Efecto mariposa*  
*Amaia Posada Roiz con El gran sueño de Ana y sus amigos*  
*Sara Díaz Álvarez con El mejor verano de  
nuestras vidas*  
*Jorge Martínez Cabal con Los 3 anillos*  
*Javier Silverio Sancho con El día que gané mi  
primera medalla*  
*Ángel Fernández Neira con La casa de la mala suerte*  
*Ángela Iglesias Hevia con La niña nueva*  
*Julio Stiven Cachago Chiliza con El tsunami de Oviedo*  
*Jaime Sión López con La verdad*  
*Daniela Corgo Ortega con El viaje del colegio*  
*Sara Álvarez Patiño con Hasta el fin de nuestra historia*  
*Alba Martínez Augusto con La pequeña Lisa*  
*Carlota Rúa Morán con La vida de Pepa*  
*Sara Rodríguez Fernández con Camino a Florida*  
*Ezequiel Iglesias Manso con Un sueño real*  
*Carla Menéndez Sánchez con 10 Días de viaje*  
*Daniela Cancio Ruíz con Deseando una vida pasada*  
*Pablo Diaz Serna con Los tres niños y el hombre misterioso*  
*Florentino Díaz Suárez con El honor de un soldado*

*Marta Santos Rodríguez con El sueño de Mía*  
*Pelayo Fernández González con El telón se cerró*  
*Nicolás Martín con Gregorio en el centro comercial*  
*Paula Marcos Ovín con Después de medianoche*  
*Gonzalo Mediavilla González con Una vida en Mónaco*  
*Lucía Muslera Mosquera con La puerta*  
*Isaac Álvarez con Las aventuras de Flash*  
*Nieves Forcelledo López con Un viaje inesperado*  
*Irián Corte Álvarez con Las aventuras de los gemelos López*  
*Juan Bustillo González con La muerte y Paco*  
*Lucía Cotarelo Alonso con Stella del rock*  
*Ignacio Moriyón Suárez con Un nuevo mundo*  
*Mónica García González con La primera vez*  
*Samuel Presa Gómez con Una mala noticia*  
*Cayetana Luis Álvarez con El lazo dorado*  
*Ángel Muñiz Martínez con Los hermanos X y el robo en las fiestas*  
*Laura Garrachón González con Pensé que nunca se cumpliría*  
*Álvaro Fernández García con La tierra imaginada*  
*Cristina Rouco Plaza con Las aventuras de Félix y Misi*  
*Izán Fraile Ferrero con El apocalipsis*  
*Sergio Milán Feito con El portal*  
*Samuel Cuesta Ramírez con Los cuentos*  
*Inés De La Lama Romero con El equipo Chimpancé*  
*África Guibert Santiesteban con Un viaje a lo desconocido*  
*Carlos Rey Día con El viaje del miedo*  
*Alexandrer Chaves Brasa con No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti*  
*Adriana Verde Hopson con 504 horas*

*Lucía Fernández Oña con La dama de negro*  
*Olaya Solís Iglesias con La cosa de todas las noches*  
*Yaiza Fernández García con El viento y el poema*  
*Carlota Rodríguez Romero con Mi verano agridulce*  
*Pelayo Sierra Fernández con Un sueño incompleto*  
*Candela Alvaré Méndez con Mi último avión*  
*José Ochoa Pascual con Mi final*  
*Abril Díaz Pérez con Hija arcoíris*  
*Rodrigo Ferrero Díaz con Destino de la vida*  
*Amelia Fernández Ordiales con Asesinatos en Mónaco*  
*Carlos Díez Mateos con El secreto del trastero*  
*Myriam Milán Secades con Alza la voz*  
*Jaime Santiago Gómez con Gases*  
*Lorenzo Cuesta Ramírez con Mi vida*  
*Jesús García García con La estrella que se estrelló*  
*Laura Pérez Costales con Un tesoro que encontrar*  
*Raúl Siero González*  
*Daniela Luís Álvarez con Nuestro amuleto*  
*Alfonso Rodríguez Crespo con Diario de supervivencia*  
*Miguel Gayoso Álvarez con Sujeto luna*  
*Sergio Vega García con Las tres cabriñas*  
*Jorge Sión López con Lágrimas entre cenizas*  
*Arianne López Galvadá con El mundo al revés*  
*Marina Saldaña Aparicio con Vacaciones en Cádiz*  
*Miguel Pérez Costales con La noche más oscura*  
*Nerea Fernández Oña con Amber*  
*Bogdan Marynets con Shatoshi Nakamoto*  
*Celia Del Corro López con El don de Silvia*  
*Claudia Rodríguez Suárez con Sueños de sangre*  
*Facundo Ariel Gómez Insfrán con Mis tres eternos*  
*Daniela Álvarez Polledo con Tres locos compañeros*

*Elsa Fernández Dupuy con La última parada*  
*Adrián Sánchez Castro con Un verano difícil de olvidar*  
*Xira Rodríguez Castaño con Pequeños grandes sueños*  
*Nuria González Manso con El primer día*  
*Jaime Menéndez Sandín con A pérola de Lisboa*  
*Marco Macía Bravo con Un viernes doloroso*  
*Mariana Álvarez Cuetos con Prólogo*  
*Nazareth Milán Secades con Para Elisa*  
*Alejandra Fuertes Rodríguez con Un fantasma bajo mi cama*  
*Gema Fernández Dáder con Los despliegues de la mente*  
*María López Gómez con Krismas*  
*Alba Jiménez Iglesias con El asesinato*  
*Nicolás Olivares Rodríguez con El tiempo se detiene*  
*Javier Fernández García con Una escapada forzosa*  
*Marta Suárez Fuenteseca con Nadie nos creería*  
*Giovanna Estrada Blanco con Amor de improviso*  
*Víctor Álvarez Cotarelo con Una verdad innegable*  
*María Fuertes Rodríguez con Nunca es tarde para cambiar*  
*Daniela Suárez Alonso con Mala memoria*  
*Lucía Del Corro López con Síndrome del norte*  
*Paula Rolán Gutiérrez con El último viaje*  
*Martina Colombino con Es una fiesta de carnaval*  
*Juan José Mateos Fernández con El ángel de la nada*  
*Claudia Quirós Mañana con Todo lo que nunca te dije*  
*Laura Prada Bonafonte con El diario de mi inocencia*  
*Julia Fernández Paredes*  
*Raúl Puerta García*  
*Paula Pedregal García con Red 3*  
*Álvaro Secades Ríos con ¿Ayer?*  
*Federico García Del Real Pérez De La Fuente con El virus*  
*Ana González Camporro con Una vida por así decirlo*

*Pelayo Pérez Fernández con Basura*  
*Candela Villaquidez Quesada con Viviendo en una  
película de terror*  
*Víctor Astur Fernández González con Cuestión de  
perspectivas*  
*Lucía García Heres con Cosas nuestras*  
*Santiago Cabeza Gutiérrez con La noche que no  
hace falta recordar*  
*Sergio García Junquera con En busca de la Eudaimonía*  
*Marta Álvarez Bellón con Huir para vivir*  
*Marta Villa Fernández con En busca de la felicidad*  
*Mar Gayoso Álvarez con Morir de amor*  
*Elisa Casero Santos con Lo que cuenta es el esfuerzo*  
*Inés Cerrato Pascual con Todo por dinero*  
*Marta Valdés Álvarez con Nuevas vacaciones*  
*Joel Álves González con Jueves*  
*Mara Díaz Rodríguez con De un momento a otro*  
*Luna Alonso Téllez con El virus final*  
*Jorge Escalante Día con Un verano diferente*  
*Fernando Begega Suárez con Paso atrás*  
*Guillermo Cabal Álvarez con El silencio*  
*Ángela Riesgo Moreno con Pensamientos de un  
piso 23 en Miami*  
*Mara Fernández Dupuy con Cianuro de potasio*  
*María Peláez Herrero con Aquí estoy*  
*Luis Ángel Suárez Rojas con Desaparición*  
*Álvaro Vigil Rodríguez con Mis vacaciones en Berlín*  
*Jorge López Paredes con El pasajero*  
*Hugo González Menéndez con Memorias de una amistad*  
*Sara Bermudez González con Tinta roja*  
*Rodrigo Fernández Bravo con Flechas silbantes*

